

COLUMNA TEXTIL

PRESENTACION

Carolina Agüero P.
Editora Asociada

En este número en que se inaugura este nuevo espacio me gustaría, a modo de presentación, partir dando una idea tanto de la situación por la que ha pasado como de la situación en que se encuentra en nuestro país la investigación textil arqueológica.

Aunque muchas veces los textiles son usados como indicadores cronológicos y culturales, hasta el momento son pocos los atributos (dentro de un universo enorme de éstos que posee un textil) que se han identificado, verificado sus variaciones y comprobado sus asociaciones como para realizar con propiedad esa tarea. En ese sentido estamos a años luz de lo que sucede con la cerámica, que ya cuenta con tipos definidos asociados a tradiciones culturales y dispone de la ventaja de poder ser fechada directamente por TL. Asimismo, el material lítico, aunque con mayores dificultades, cuenta con tradiciones definidas y artefactos diagnósticos. Tomar en cuenta esos materiales, considerados "serios", da credibilidad a una investigación. Sin embargo, el estudio adecuado de los textiles arqueológicos puede entregarnos mucha información que no está contenida en objetos elaborados con otras materias primas.

En relación a ellas, el atraso que muestra nuestro campo de estudio creo que se debe fundamentalmente a dos causas relacionadas entre sí. La primera, más general, tiene que ver con la complejidad intrínseca del textil, que implica dedicar un tiempo considerable a comprenderlo y dominar detalles técnicos sobre construcción y variaciones de hilados, estructuras y diseños, por citar algunos, lo que hasta ahora se debe realizar fuera de las salas de clases, ya que el entrenamiento "oficial" en materiales arqueológicos considera sólo a las cerámicas, líticos y huesos. Todo esto contribuye a que el número de especialistas sea bastante reducido. La otra razón, se relaciona con que el estudio de los textiles (al menos en Chile) pertenece, según las estadísticas, al dominio femenino, y el hecho conocido por todos es que un porcentaje importante de mujeres, por razones que no vienen al caso, en cierto momento de la vida dejan de producir. Si se cruzan estas dos variables, el resultado es que la cantidad de tiempo invertido se traduce (a veces) en uno o dos trabajos (a veces) publicados, y que por lo mismo no llegan a tener ningún desarrollo o continuidad. Esta situación nos ha afectado negativamente en un ámbito dominado por hombres en el cual el aporte femenino sólo suele considerarse "encantador".

A pesar de que es cierto que los trabajos pioneros de Ulloa en Arica, y varios años después el de Oakland en San Pedro de Atacama, intentaron integrar de manera importante el análisis textil a la investigación arqueológica, el "efecto multiplicador" de esas iniciativas no fue en ningún caso inmediato.

Esta visión a primera vista parece un poco pesimista, pero en realidad no lo es tanto, porque hace algunos años los arqueólogos que compartimos el interés por el estudio de los textiles nos agrupamos en el Comité Nacional de Conservación Textil (CNCT) junto a otros especialistas tales como conservadores, restauradores y diseñadores textiles. Esta instancia prácticamente hizo el papel de escuela para muchos de nosotros, porque sin importar los distintos intereses que allí se encontraban, nos impusimos de técnicas, estructuras y términos, al mismo tiempo que propuestas de diversa índole eran discutidas, en algunos casos reformuladas para un uso consensual y publicadas en un Boletín especializado, y, por esto mismo, bastante "endogámico". Ya que hasta hace pocos años tanto el aprendizaje autodidacta como el trabajo básicamente descriptivo se realizaba en forma aislada, dando como resultado un sinnúmero de términos equívocos que no permitían el ingreso de esa información a bases de datos permanentes, los procedimientos antes señalados ayudaron para que todos "remáramos para el mismo lado", usando un lenguaje común y, así, la producción individual pudiera ser usada como base de otras investigaciones. De este modo, se puede decir que recién empezamos a construir en ese sentido, rescatando datos, integrando información dispersa, efectuando análisis tecnológicos, iconográficos y estilísticos, y sobre todo, realizando propuestas metodológicas que permitan en un plazo moderado tener resultados que den peso y seriedad al estudio del material.

Claro que no debemos olvidar que este es un campo de estudio relativamente nuevo, donde aún falta mucho por hacer. Por ejemplo, es necesario actualizar los contextos excavados, y exponer los materiales con el fin de tener una visión de su comportamiento, realizar trabajos en los que un buen soporte metodológico otorgue peso a los resultados del análisis, cotejar éstos con aquellos de otros materiales y evaluar así su nivel de indicador, de manera de dejar establecida una herramienta más para la arqueología.

En fin, esperamos que, de acuerdo a las contribuciones recibidas en el futuro por esta Editora Asociada, esta COLUMNA TEXTIL sirva para reforzar los puntos anteriores y también actúe como un medio de difusión efectivo, dando a conocer a los demás arqueólogos los pasos en los que nos encontramos. Las pautas para las contribuciones a esta columna se encuentran en la última página de este *Boletín*.